

—No seré yo,—continuaba ella—, quien juzgue a ese Rabbí, pero si habla de entregarlo todo, ¿por qué reserva para sí lo más preciado? Puesto que no tiene otra cosa, que de su vida por nosotros podrá decirse: «Dios hablaba en El».

El hombre justo, lleno de dudas, descansaba la frente en sus manos. La esposa le rodeó los hombros con un brazo.

—Debes descansar ahora. Estás impresionado y confundido, pero la paz volverá a ti. Dentro de unos días iremos a Jerusalén a santificar la Pascua. Al que cumple su Ley, Dios no le pide más. Todo pasará.

Se lo fué llevando hacia el interior de la casa. En el silencio de la noche se acrecentaba el rumor de la fuente. Se oyó, todavía, la voz de la mujer:

—Y no te preocupes de ese hombre. Ni has de verlo más, ni siquiera volverás a saber cosa alguna de él...

ANTONIO PEREZ SANCHEZ

IDEARIO EXTREMEÑO

Digo que hay muchos que fían de Dios el perdón de sus culpas, pregonándole misericordioso cuando las cometen, y ni fían del mismo el darles el sustento y comida de cada día si le sirven. Y es uno de los mayores desatinos a que puede llegar un hombre el esperar de Dios, siendo enemigo suyo, lo que es más, y no lo que es menos teniéndole por amigo y obligado con servicios y obras virtuosas.

FRAY JUAN DE LOS ANGELES



ALBUM EXTREMEÑO.—Catedral de Plasencia: Cáliz (Siglo XVI) Foto Mas